

EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD



# “LUCHAMOS POR EL FUTURO DE NUESTROS HIJOS”

DERECHOS DE LOS PUEBLOS  
INDÍGENAS EN LA REGIÓN DE  
LAS CABECERAS SAGRADAS,  
COLUMBIA BRITÁNICA, CANADÁ

UN MEDIO AMBIENTE SALUDABLE  
ES UN DERECHO HUMANO

**AMNISTÍA**  
INTERNACIONAL





**“LAS [...] CABECERAS SAGRADAS NOS HAN NUTRIDO DESDE TIEMPOS INMEMORIALES, Y SIGUEN HACIÉNDOLO. A LO LARGO DE MILENIOS, [NUESTRO PUEBLO] HA VIVIDO Y HA MUERTO AQUÍ Y, COMO NUESTROS ANCESTROS, NOSOTROS TAMBIÉN MORIREMOS AQUÍ. LO QUE LOS SAQUEADORES PROPONEN PARA ESTE LUGAR ENRIQUECERÍA A CORTO PLAZO A UNOS CUANTOS, PERO NOS DESPOJARÍA JUSTO DE AQUELLO QUE NOS DIFERENCIA COMO PUEBLO.”**

Rhoda Quock, activista tahlitan, 2005

El pueblo indígena tahlitan, oriundo del norte de la Columbia Británica, denomina a esa zona las “Cabeceras Sagradas”. Allí nacen tres grandes ríos con bancos de salmones y cientos de arroyos y ríos de menor tamaño.

La rica diversidad natural que bulle en sus aguas permite al pueblo tahlitan mantener una forma de vida en la que la pesca, la caza, la captura de animales con trampa y la recolección de frutas del bosque y de plantas medicinales constituyen a la vez fuentes de subsistencia y vínculos culturales e identitarios. Los salmones que se reproducen en esas aguas son también vitales para la

economía y la cultura de otros pueblos indígenas que viven aguas abajo de las Cabeceras Sagradas y en la costa del Pacífico de la Columbia Británica.

Las Cabeceras Sagradas y las cuencas que las rodean son también ricas en depósitos minerales. Durante varios años, la región ha estado a punto de verse arrastrada a una fiebre minera y de extracción de recursos sin precedentes. Al menos ocho grandes proyectos se encuentran en distintas fases de aprobación, entre ellos una mina de oro y cobre a cielo abierto, que sería la mayor de su clase en Norteamérica.

Estos proyectos han sido objeto de protestas generalizadas entre los tahlitan y las comunidades que viven aguas abajo. Quienes se oponen a ellos afirman que no se han estudiado detenidamente los efectos combinados que todos estos proyectos podrían tener a largo plazo sobre el sistema fluvial y sobre las personas que dependen de él. Ni siquiera se ha consultado a las comunidades que viven corriente abajo acerca de las repercusiones que podrían tener sobre sus derechos.

“La mayoría de la gente no sabe a qué velocidad está ocurriendo todo aquí”, afirma



**Portada:** Campos de pesca talhtan en el río Stikine, Canadá, 20 de julio de 2008.  
**Izquierda:** Dempsey Bob y Earl Jackson pescando un salmón con red en el río Stikine, Canadá, 2008.  
**Centro:** Salmón colgado a curar en una cabaña, Canadá, 19 de julio de 2008.

**Derecha:** Trozos de salmón curado junto a un fogón en territorio talhtan, Canadá, 21 de julio de 2008. El salmón que se captura durante el verano y se prepara curado o en conserva constituye una fuente de alimentación importante para el pueblo talhtan y es vital para su identidad cultural.

Dempsey Bob, artista de renombre internacional y anciano de la comunidad talhtan de Telegraph Creek. “Una vez agotados los recursos, ¿qué nos queda? Si toda la tierra está contaminada, ¿qué vamos a hacer? Luchamos por el futuro de nuestros hijos.”

### “EL RÍO ES NUESTRO CORDÓN UMBILICAL”

La población indígena del norte de la Columbia Británica tiene acceso a pocos puestos de trabajo. El desempleo entre las comunidades talhtan ha llegado a ser hasta 10 veces

superior a la media provincial, aunque el problema es incluso mayor de lo que estas cifras hacen pensar. La mayoría de la población talhtan ha dejado de buscar trabajo en la zona, y se ha trasladado a otros lugares en busca de empleo.

Las comunidades talhtan están físicamente aisladas, en especial en invierno. Pueden tardarse horas en desplazarse en automóvil de una comunidad a otra. En ellas no existen infraestructuras y servicios que se dan por sentados en otras comunidades canadienses, como bibliotecas o centros de ocio. Como sucede en otras muchas Primeras Naciones,

el índice de suicidios entre jóvenes es elevado.

En general, las comunidades talhtan entienden que necesitan cierto desarrollo económico para conseguir ingresos. Sin embargo, quieren que su opinión se tenga en cuenta a la hora de decidir la forma de desarrollo que se elegirá y a qué escala se aplicará.

Entre la comunidad talhtan, los lazos con la tierra siguen siendo sólidos. La pesca, la caza, la captura de animales con trampa y la recolección de frutas del bosque y de plantas son aún importantes como fuentes de

#### 4 “LUCHAMOS POR EL FUTURO DE NUESTROS HIJOS” DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LA REGIÓN DE LAS CABECERAS SAGRADAS, COLUMBIA BRITÁNICA, CANADÁ

sustento. Estas actividades se consideran más estables y perdurables que los puestos de trabajo en la industria de recursos naturales. Incluso quienes se han trasladado a otros lugares, vuelven a menudo durante la temporada estival de pesca.

Millie Pauls, anciana de la comunidad tahltan, conserva un campo de pesca en el río Stikine, uno de los tres grandes ríos que nacen en las Cabeceras Sagradas. En verano, tres generaciones de su familia acuden allí a pescar y a preparar salmón seco y en conserva para el resto del año. Río arriba y río abajo, otras familias hacen lo mismo.

“El río es nuestro cordón umbilical”, explica Millie Pauls. “Vivamos donde vivamos, volvemos a nuestro país a pescar para nuestra gente, nuestras familias, nuestras comunidades. Mis nietos no nacieron en el país del pueblo tahltan, pero cuando vinieron aquí, supieron que éste era su sitio.”

El territorio tahltan tiene una larga tradición minera, que incluye excavaciones de piedras preciosas llevadas a cabo por los indígenas, y la fiebre del oro del siglo XIX. Hoy día, el trabajo en las minas y en las industrias relacionadas con la minería es una importante fuente de ingresos para los tahltan. No obstante, lo habitual es que los miembros de esta comunidad desempeñen trabajos poco cualificados durante periodos breves, mientras que la mayoría de los puestos de larga duración se destinan a trabajadores temporales ajenos a la comunidad.

La comunidad tahltan tiene dificultades para sobrellevar la disparidad de ingresos existente entre quienes tienen empleo y quienes no lo tienen. Muchos tahltan asocian el empleo en el sector minero a un aumento de las tensiones en sus comunidades, que se traduce en alcoholismo y abuso de otras sustancias o en la violencia contra las mujeres y contra los menores.

La comunidad tahltan se enfrenta ahora a una posible expansión sin precedentes de la industria extractiva en su territorio. Según los medios de comunicación, en 2008 el valor de los proyectos previstos en el territorio tahltan superaba los 3.5000 millones de dólares



canadienses. Se calcula que estos proyectos podrían generar miles de puestos de trabajo, al menos durante las primeras fases de explotación, con lo que la población tahltan, cuyos integrantes no llegan a los 1.500 en todo el territorio, se sentiría invadida en su propia tierra.

Millie Pauls es consciente de la necesidad de crear puestos de trabajo. No obstante, también le preocupa que se garantice la salubridad de los ríos para futuras generaciones.

“Entendemos que nuestra gente necesita trabajar”, asegura. “Pero debemos proteger las aguas”.

### **CUESTIONES SIN RESOLVER SOBRE LOS DERECHOS A LA TIERRA Y SU PROPIEDAD**

Históricamente, no existe ningún tratado entre la comunidad tahltan y los gobiernos provincial y federal para determinar sus respectivos derechos a la tierra y a los recursos del territorio. En gran parte de la Columbia Británica, la situación es similar.

En 1859, el gobernador de la Columbia Británica, entonces colonia del imperio británico, emitió una proclamación por la que todas las tierras, minas y minerales de la

**“El río es nuestro cordón umbilical. Vivamos donde vivamos, volvemos a nuestro país a pescar para nuestra gente, nuestras familias, nuestras comunidades.”**

Millie Pauls



© Amnistía Internacional

colonia pasaban a considerarse propiedad de la Corona. Cuando la Columbia Británica se unió a Canadá en 1871, la nueva provincia siguió afirmando que los pueblos indígenas no tenían derechos previos sobre la tierra y los recursos.

Por tanto, en la Columbia Británica sólo se negociaron unos pocos tratados con los pueblos indígenas (acuerdos legalmente vinculantes con cada nación individual sobre derechos y propiedad). Por lo demás, se impusieron fronteras arbitrarias en torno a asentamientos indígenas y lugares de pesca a fin de crear el actual sistema de reservas

pequeñas y dispersas por toda la provincia. Los territorios tradicionales más extensos, en los que la población cazaba y pescaba, por los que viajaba y en los que celebraba ceremonias, se declararon terrenos públicos sin que mediara negociación y sin ofrecer a cambio ninguna indemnización. Durante decenios, importantes actividades culturales y estructuras de gobierno quedaron al margen de la ley.

En 1973, el gobierno federal estableció un proceso para negociar nuevos tratados sobre territorios que seguían siendo objeto de controversia. En 1990, se estableció un proceso

**Arriba: Millie Pauls, anciana tahltan, en el campo de pesca que su familia conserva en el río Stikine, Canadá, 2008.**



**Izquierda:** Richard Wright es miembro del gobierno de la comunidad gitksan, una de las Primeras Naciones que viven aguas abajo de las Cabeceras Sagradas, Columbia Británica, Canadá, 2008.

**Derecha:** "Cabeceras Sagradas" de los ríos Stikine, Skeena y Nass, Columbia Británica (Canadá), 19 de julio de 2008. Allí nacen tres grandes ríos con bancos de salmón, y cientos de arroyos y ríos de menor tamaño. Sus aguas son vitales para la economía y la forma de vida tradicionales del pueblo tahlitan y de otros pueblos indígenas que viven aguas abajo.

específico para resolver las numerosas disputas pendientes en la Columbia Británica. Sin embargo, la negociación de estos tratados ha resultado ser lenta y extremadamente gravosa para los pueblos indígenas. A fecha de abril de 2009 sólo se habían aplicado dos tratados en la Columbia Británica.

Para participar en este proceso, las Primeras Naciones de la Columbia Británica han incurrido en deudas que ascienden a casi 350 millones de dólares canadienses. En 2006, el auditor general de Canadá calculó que, para las Primeras Naciones de menor tamaño, las deudas acumuladas durante la negociación podrían representar hasta dos tercios de importe que finalmente recibirían en virtud de los tratados.

Los órganos de derechos humanos de la ONU han criticado reiteradamente la hostilidad con la que el gobierno federal afronta la firma de tratados, en especial la presión que ejerce sobre los pueblos indígenas para que renuncien a sus derechos inherentes si desean lograr un acuerdo.

De todas las Primeras Naciones de la Columbia Británica, 47 continúan negociando tratados. Si bien algunos de éstos se encuentran casi en sus fases

finales, otros parecen estar bloqueados. Aproximadamente el 40 por ciento de las Primeras Naciones que tienen derecho a participar en el proceso, incluidos los tahlitan, no lo hacen en la actualidad.

Aunque siguen sin resolverse las disputas relativas a la tierra y a la propiedad, la provincia no ha dejado de beneficiarse de la autorización de talas, actividades mineras y otras formas de explotación de recursos en tierras indígenas. A su vez, los pueblos indígenas de la Columbia Británica han interpuesto numerosas demandas judiciales para proteger sus derechos, en particular los relativos a los recursos naturales. Estos casos han sentado importantes precedentes que han contribuido al reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en Canadá.

La Constitución canadiense de 1982 consolidó tanto los derechos dimanantes de los tratados como los derechos inherentes de los aborígenes. Los tribunales canadienses han pedido a los gobiernos provinciales y federal que sean imparciales en su trato con los pueblos indígenas, a fin de abordar dichos derechos y de evitar que sigan socavándose mientras continúan las disputas.

Una garantía jurídica de los derechos de los pueblos indígenas que los tribunales canadienses han confirmado reiteradamente es el deber de consulta y adaptación. Siempre que los gobiernos han considerado emprender acciones que pudieran afectar a los derechos e intereses de los pueblos indígenas, los tribunales han declarado que deben entablar consultas de buena fe con los pueblos afectados para identificar cuáles de sus derechos entran en juego, cuáles serían las posibles amenazas a esos derechos y qué medidas serían necesarias para dar respuesta a las preocupaciones de los pueblos indígenas. Según la gravedad de las posibles repercusiones, la adaptación precisa por ley podría implicar continuar sólo si se cuenta con el consentimiento de los pueblos afectados.

Debido al creciente reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas por parte de los tribunales, el gobierno de la Columbia Británica ha buscado nuevos enfoques, fuera de los tratados, para garantizar que los permisos concedidos a las empresas de extracción no corran peligro posteriormente debido a disputas sobre derechos. En marzo de 2009, el gobierno presentó un proyecto de Ley de Reconocimiento y Reconciliación en el que se declara la existencia de derechos aborígenes en la provincia. Asimismo, la provincia se ha



comprometido a garantizar que todos los departamentos del gobierno tendrán en cuenta en su trabajo la existencia de dichos derechos, y que trabajarán con los pueblos indígenas para establecer procedimientos que cumplan el deber de consulta y adaptación de la provincia.

A pesar de haberse reconocido públicamente la necesidad de respetar más los derechos indígenas, los órganos provinciales responsables de autorizar las actividades mineras, las explotaciones de petróleo y gas y otros trabajos de industrias extractivas continúan actuando de conformidad con una política y unos procedimientos que no protegen adecuadamente los derechos legales de los pueblos indígenas. Como ilustra la situación de las Cabeceras Sagradas, la interpretación del deber legal de consulta y adaptación es a veces tan limitada que no protege derechos esenciales para la supervivencia y el bienestar de los pueblos indígenas de la Columbia Británica.

### “UN PLANTEAMIENTO TOTALMENTE DESCOORDINADO DE NUESTROS DERECHOS”

En 2005, un grupo de ancianos tahlitan ocupó las oficinas del gobierno tahlitan durante más de ocho meses para protestar contra unos acuerdos suscritos por el entonces jefe – designado por elección –, por los que se apoyaban varios grandes proyectos de minería y extracción de recursos a gran escala propuestos para el territorio.

El gobierno provincial y las empresas presentan dichos acuerdos como indicativos de los esfuerzos que se hicieron por consultar a los tahlitan y adaptarse a sus preocupaciones. No obstante, resulta obvio que los proyectos y su proceso de aprobación suscitan una fuerte oposición en el seno de la comunidad. En 2005 y 2006, se montaron bloqueos para impedir que las empresas mineras utilizaran caminos de acceso del territorio tahlitan. Varios ancianos y activistas fueron detenidos por violar los

requerimientos judiciales obtenidos por las empresas contra los bloqueos.

Uno de los principales motivos de preocupación detrás de estas protestas es el hecho de que nunca se hayan estudiado detenidamente los efectos combinados y acumulativos de los proyectos. Las evaluaciones de impacto medioambiental llevadas a cabo por las autoridades provinciales sólo han analizado los proyectos por separado. El planteamiento del gobierno federal con respecto a sus responsabilidades ha sido aún más limitado. Por ejemplo, decidió llevar a cabo sólo una evaluación limitada de la eliminación de desechos (residuos procedentes del refinamiento de minerales) para la mina Red Chris, y no una evaluación pública integral sobre el impacto de todos los aspectos de la mina de oro y cobre a cielo abierto que figura en el proyecto. Mining Watch Canada ha interpuesto una demanda judicial contra esa decisión.

Varios ancianos y miembros de la comunidad tahltan informaron a Amnistía Internacional de que únicamente habían tenido la oportunidad de conocer los proyectos de explotación y de debatirlos una vez que ya se habían tomado importantes decisiones. Asimismo, manifestaron que el proceso no tenía en cuenta adecuadamente el uso que la comunidad tahltan quería dar a la tierra y el valor que ésta tenía para ellos.

Millie Pauls explica: “Traen aquí sus mapas y dicen: ‘aquí vamos a excavar; esto es lo que vamos a hacer’. ¿Qué consulta es ésta? No me parece que eso sea una consulta. Creo que no lo han hecho bien”.

Las comunidades indígenas que viven río abajo han quedado en general excluidas del proceso de toma de decisiones. En 2008, el gobierno elegido por el pueblo gitksan, situado aguas abajo, escribió a la Comisión de Petróleo y Gas

de la Columbia Británica para protestar por los planes de la empresa Royal Dutch Shell de perforar un área de 400.000 hectáreas cercana a las Cabeceras Sagradas para extraer metano de yacimiento de carbón. La Comisión les respondió que no existía ninguna obligación de consultar al pueblo gitksan, ya que el proyecto no se encontraba en su territorio tradicional y “no se preveía que las actividades propuestas afectarían a las zonas situadas corriente abajo”.

Richard Wright, miembro del gobierno gitksan en la oficina de Gitanmaax, declara: “La explotación propuesta está llegando a una velocidad alarmante. Nos enfrentamos a un planteamiento totalmente descoordinado de nuestros derechos”.

Richard Wright también trabaja con los ancianos tahltan para ayudarles a analizar el uso tradicional de la tierra en el territorio tahltan y a diseñar los planes de uso de la tierra de la

comunidad. Esta relación entre las comunidades gitksan y tahltan es parte de un movimiento más amplio que busca conectar entre sí a las comunidades indígenas de las cuencas, y a las comunidades indígenas con las no indígenas.

En diciembre de 2008, habida cuenta de la creciente oposición a la extracción de metano de yacimiento de carbón entre las comunidades indígenas y no indígenas, y ante la proximidad de las elecciones provinciales, las autoridades de la provincia anunciaron la suspensión, durante un plazo de dos años, del proyecto de Shell en las Cabeceras Sagradas.

Richard Wright arguye: “Creo que la unión hace la fuerza. En el norte de la Columbia Británica, la población no aborigen ha luchado codo con codo con algunas personas y grupos aborígenes. Compartimos esta tierra. Debemos unirnos para protegerla”.

## ¡ACTÚA YA!

### Escribe al primer ministro de la Columbia Británica:

- Resalta la vital importancia de los ríos Skeena, Nass y Stikine para la cultura y la economía del pueblo tahltan y de los pueblos indígenas que viven aguas abajo.
- Expresa tu preocupación por el hecho de que están a punto de iniciarse en la región varios proyectos de extracción a gran escala sin que se hayan examinado detenidamente sus efectos combinados a largo plazo sobre las cuencas y los pueblos indígenas que viven en ellas.
- Insta al gobierno a colaborar con los pueblos indígenas de la región para emprender un análisis integral de las repercusiones combinadas y acumulativas tanto sociales como medioambientales de todos los

proyectos de minería y extracción aprobados en las cuencas.

- Pide a las autoridades provinciales que trabajen con la comunidad tahltan y con todas las Primeras Naciones que viven aguas abajo y que han puesto en marcha procesos propios de planificación del uso de la tierra. Las autoridades deben garantizar que se conceden el tiempo y las condiciones necesarias para dicha planificación, y que ésta no pelagra ni se ve socavada por la aprobación de nuevos proyectos de extracción.
- Insta a las autoridades provinciales a cumplir su compromiso de garantizar que todos los órganos provinciales encargados de autorizar proyectos respetan plenamente

el deber legal de consulta y adaptación. Para ello, los proyectos que afecten a los derechos de los pueblos indígenas se llevarán a la práctica sólo después de haberlos sometido a una consulta amplia con todas las comunidades que puedan verse afectadas por ellos, y de haber tomado medidas para dar respuesta, de un modo concreto, a las cuestiones identificadas como amenazas para los derechos de los pueblos indígenas.

### Envía tus cartas a:

Primer ministro de la Columbia Británica  
The Honourable Gordon Campbell  
Premier of British Columbia  
Room 156, Parliament Buildings  
Victoria, British Columbia V8V 1X4  
Canadá

WWW.DEMANDDIGNITY.ORG

UN MEDIO AMBIENTE  
SALUDABLE ES  
UN DERECHO HUMANO

AMNISTÍA  
INTERNACIONAL



**Amnistía Internacional** es un movimiento mundial, formado por 2,2 millones de personas de más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Septiembre de 2009  
Índice: AMR 20/003/2009

Amnistía Internacional  
Secretariado Internacional  
Peter Benenson House  
1 Easton Street  
London WC1X 0DW, Reino Unido

Edición española a cargo de:  
EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EAI)  
Valderribas, 13. 28007 Madrid. España  
www.amnesty.org/es